Andréa Balart-Perrier

Seducción



φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon

Andréa Balart-Perrier

Seducción

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon

Andréa Balart-Perrier (de nacimiento Andrea Francisca Balart Armendariz, Santiago de Chile, 1980) es una escritora y abogada de derechos humanos, francesa, chilena, española. Escribe literatura hace tres décadas, y es autora de 130 libros, publicados por Fée Éditions / Intemperie Ediciones, entre los que destacan la serie de novelas: Lisa. Cofundadora, directora y editora de Simone // Revista / Revue / Journal. Activista feminista, participa desde el 2020 en agrupaciones feministas militantes, y es cofundadora y miembro de Parchadxs / Collectif féministe et antiraciste y de F-union / International Feminist Lawyers' Collective. Trabajó diez años como abogada, entre ellos cuatro años en la oficina de UNICEF (Naciones Unidas) en Santiago de Chile. Máster por la facultad de filosofía de la Universitat de Barcelona, y completó cuatro años de estudios de doctorado en filosofía y literatura (candidata a doctora) por la misma universidad. Máster por la facultad de filosofía y literatura de la Universidad Adolfo Ibáñez de Chile. Franco-chilena-catalano-vasca, vive en Lyon, Francia, desde el 2014 (Lyon Ciudad de la Literatura UNESCO).

© Andréa Balart-Perrier, 2026.
© Fée Éditions / Intemperie Ediciones, 2026.
41 Quai Joseph Gillet, 69004, Lyon, France.

Imagen original de portada, archivo © Andrea Balart. Biarritz, Pays Basque, France.

Seducción

Para Joseph

“En vano tratarías de evadirte de mi voz
Y de saltar los muros de mis alabanzas.”

Vicente Huidobro

Prefacio

"Seducción" es una novela. Es la continuación de "Piano". La serie completa es esta: "Lisa y la pasión", "Aventura", "Revolución", "Fuga", "Piano", "Seducción". Este libro cierra la gran novela "Lisa", compuesta de 10 series de novelas, que comencé a escribir hace tres años. El personaje "Lisa" lo inventé hace exactamente 10 años, para la gran novela "Afuera", que precede a las novelas "Lisa". 10 largos y feministas años han transcurrido. 10 años fantásticos que me modificaron de manera completa. 10 años de intensa literatura y feminismo. Tengo 45 años, y una segunda parte de mi vida ad portas. Quisiera partir de nuevo, dejar atrás, encontrar nuevos puntos de vista, integrarlo todo. Me seduce la idea de escribir ahora una especie de "cuaderno dorado" como el de Doris Lessing, que conjugue todo, el que podría titular "Lisa afuera". Inmenso cielo azul hoy en Lyon. "Seducción" es una novela otoñal más sensorial, el seguimiento de un sentimiento en los días. Un sentimiento incomprensible pero fértil. Atravesado por aluviones, manifestaciones estudiantiles y elecciones victoriosas. Hace unos días fue derrotada la extrema derecha en Brasil, lo que ha implicado una disposición distinta, una visión que va ensanchando sus pulmones para poder saber que lo que viene es significativo. Yo tengo un optimismo a prueba de contratiempos. Me he entrenado intensamente en 45 años. Estos últimos 10 se reforzó el entrenamiento. Voy acompañada de personas fuera de serie, más encima. Además de mis libros, tres proyectos feministas que me motivan apasionadamente, con personas creativas y admirables, la revista Simone, el colectivo Parchadxs, y el colectivo F-union. Cuatro ejes para desafiar al presente, mi literatura, un equipo de escritoras, activistas y lingüistas, un equipo multidisciplinario inmigrante antirracista y de artistas, y un equipo de abogadas interdisciplinario internacional. Ni en sueños habría podido imaginar estar inventando un futuro mejor con gente tan potente. Cada día es gozo. Miro las colinas de libros y cuadernos que tengo en una mesa aledaña a mi escritorio junto al río, en un día de una luminosidad de octubre boreal y sé que hemos avanzado, pero esto recién comienza. No me engaño, no se puede descansar en este oficio ni en esta cruzada, pero hay que llevarla a cabo con alegría y con humor, porque la contienda es desigual. Da lo mismo, en ningún momento pensé que sería sencillo. Pero lo he pasado bien haciéndolo. 10 años inventando tramas y estrategias. Sola y en comunidad. Los libros que escribimos sacan su fuerza de aquellas conversaciones que nos han modificado, con los demás, con nosotros mismos. Yo la fuerza la tengo: todo sigue. La pasión: intacta. ¡Seguimos!
Gracias.
Andréa Balart-Perrier
Lyon, 29 de octubre de 2026.

Punk

Chao guías ambientales. Aclaró el gobierno de aquella larga franja de tierra atrapada entre la cordillera y el océano. Unos meses después, aluvión, tormenta, granizo, inundación, tornado. Chao guías ambientales. Hola guías ambientales. Como la canción de The Beatles. Tú dices chao, yo digo hola. El gobierno dice "chao", la tormenta eléctrica dice "hola". El gobierno va diciendo "chao", y las catástrofes naturales van diciendo "hola". Las catástrofes naturales son como alguien que te acosa, tú les dices chao, y ellas dicen hola. No entienden con palabras solamente. Se requieren acciones. Tú quieres que sea chao, y no. Antes lo llamaban crimen pasional. Ahora se llama feminicidio. Antes lo llamaban ecología. Ahora algunos lo llaman ideología. Es una ideología singular, bastante arraigada en lo que está ocurriendo. Una ideología que intenta combatir la verdadera ideología. La que va arrasando los bosques y cascadas. Bienvenidas las guías ambientales. No las llamaron para la fiesta, pero ellas se invitaron solas. La tormenta es punk, no me invitaron, vengo igual. Es un espíritu rebelde, como el que habita ese continente, desde antes de la matanza y el saqueo. Como el que habita otros continentes del llamado "sur" del mundo. La gente de la tierra y el cielo llega en forma de tormenta a los territorios de gobiernos cuyos antepasados guardaban personas en campos de internamiento y asilos. Estoy escuchando ahora una canción de Ani DiFranco que dice: And I want everything back that's mine. La tormenta punk tiene sugerencias para nosotrxs. Por ejemplo, no sigamos votando por esos de la negación. Aquí en Francia también quieren hacerse del poder. Van mintiendo para lograr este objetivo. No dije eso, ni escribí eso, no pienso eso. En términos conceptuales, podemos llamar verdad a lo que no logramos cambiar, escribe Hannah Arendt, en términos metafóricos, es el espacio en el que estamos y el cielo que se extiende sobre nuestras cabezas. Este cielo nos trajo una tormenta punk con aluvión, tormenta, granizo, inundación, tornado. Bienvenidas guías ambientales (aprendamos algo que sea: nunca la extrema derecha). 18 de abril: ellxs no. Seamos la tormenta punk.

Seducción

A la seducción la mueve el deseo. Es el destino de quien está inerme ante el amor que corroe. Ese amor del desvelo. Yo suelo amar en esos términos. Sin mesura. Sin delimitaciones. Para qué más vivimos. ¿Para escribir? Años atrás yo escribí el siguiente poema.

“Lo único que me importa en la vida: tú
No puedo pensar en nada más
Estar al lado tuyo y nada más

Soy la más feliz del mundo, sólo por amarte
No recuerdo haber sido tan feliz como aquella vez en ese lugar donde nos dimos un beso por primera vez
Hasta hoy, vuelvo a ser feliz, por amarte

Vuelve a mi lado y cambiemos el mundo para siempre
Te prometo que voy a cuidarte como nadie lo ha hecho
Te prometo que el mundo estará lleno de flores
De miles de bosques
De luz
De sol

Eres el universo alineado en mi alma
Lo más fuerte que he sentido
Eres millones de estrellas
Bombeando mi corazón
Lo más perfecto que la creación haya imaginado
Eres amor y música
Quédate en mi alma
Necesito tu fuerza
Tu magia
Te necesito aquí para seguir.”

¿Exagerado? En ningún caso. El universo alineado en mi alma: correcto. Millones de estrellas bombeando mi corazón: correcto.
Qué es seducir. ¿Mentir? No. ¿Te necesito aquí para seguir? Sí. Listo. Seducir es sumergirse en el terror de amar. Así como el suspenso de una película de horror. Igual. Nunca sabes cuán mal van a salir los eventos. Pero sabes que todo va a ser calvario. Amar es una conducta de riesgo. Cuando en verdad se ama. Todavía sobrevivo. Seducir es suspenso, incertidumbre. Indefensión y entrega. El único que sirve es el deseo que crea. Para seducir hay que jugar con reglas limpias. Saber que la tormenta punk igual hace su aparición. Toda promesa es éxtasis y misterio. Definitivamente esto es amor,

quedémonos con lo siguiente del poema: eres lo más perfecto que la creación haya imaginado.

II

Es difícil tomarse el amor en serio en estos tiempos. Sin embargo, es un asunto de gran seriedad, lo más relevante que nos ocurre, aunque sea en forma de simple anhelo. Cualquier variante sirve. Amar es la capacidad de desear. La posibilidad de soñar. La ocasión de salir de nosotros mismos y encontrarnos con un otro. Creo que del amor hay que hablar en serio. Es difícil, es cierto. La ironía penetra inmediatamente. Ese sarcasmo de quien sabe que es una empresa perdida de antemano, pero en la que una reincide, porque el destino de la historia está cifrado en ese intento permanente. Dan ganas de ocuparse de este asunto y entender algo, pero sobre todo dan ganas de sentir. De volver a sentir, de recordar cómo era sentir. A mí este tema me apasiona. Siendo feminista además es un desafío. Y los desafíos es lo que a mí me hace sentirme viva. Más que el amor. Acuéstate, levántate, no puedo seguir así, canta Soda Stereo, apágalo, enciéndelo, no puedo seguir así. No creo poder resistir, si al menos estuvieras aquí, cantan. Tal vez el amor se ha reducido, con años de desgaste y desfiguración, a la seducción. Ese es el amor en su forma primaria. Es interesante, se puede estar en eso, pero le falta algo. Sin embargo, cuando el desafío es inmenso, se puede quedar una en esa fase, explorarla para comprender lo que sigue con mayores herramientas. Seducir es como la música, tiene que llegarte al corazón para que funcione. Llegarte al cuerpo, para que las células acusen recibo. Para que bombee la sangre. Es cierto que esa etapa tiene su gracia. El amor no puede sino ser inconcluso, para que siga siendo amor, me decía una amiga hace unos días. La seducción es el arte del amor inconcluso. La ensoñación de llegar sin llegar. La imposibilidad de llegar. Mi cuerpo procesado al ritmo de su corazón, canta Soda Stereo. La seducción es el arte de la nada. De flotar en el vacío. Así se siente. Un universo y uno como nave sin gravedad, deslizándose por la oscuridad estrellada. Sin inercia, movimientos lentos. Mirar la tierra desde lejos. Por aquella ventana circular del cohete. Salir propulsado fuera de la atmósfera. La seducción es la desesperación de lo inacabado.

III

Hay en la seducción algo macabro. Las ansias de pertenencia. Yo quiero que se me devuelva lo que me perteneció. And I want everything back that's mine (Ani

DiFranco). Deseamos lo perdido porque nos conecta con una imagen olvidada de nosotros mismos. Con una imagen que creemos más pura, más impoluta de lo que somos actualmente. Como si avanzar en el tiempo fuera en realidad llenarse de ironía y de desesperanza, un descenso irremontable. Hay algo de eso, pero no solamente. Anhelamos ese candor vacío en el que podíamos refugiarnos. Ser joven es en verdad espantoso. Nos equivocamos en ese anhelo. Es porque borramos con el tiempo lo más molesto. Que era casi todo. Una existencia por construir llena de incertidumbres, dudas, inseguridades, rabias, indefensiones. Es como querer retroceder en el tiempo a la época en que ser mujer implicaba no poder hacer en definitiva nada de lo que realmente te interesaba hacer. No tiene sentido. Bueno, tal vez si no estabas en una categoría oprimida y ahora te sientes amenazado esto te parezca fantástico. Puede ser. Ser joven es confuso, y al mismo tiempo, es aportar ideas distintas, más libres, menos atiborradas del miedo que da existir cuando los aluviones te han llegado todos encima. No estoy orgullosa de mis miedos. Batallo con ellos como mejor puedo. Tal vez en el fondo admiro esa capacidad que tenía antes de seguir adelante con menos cortapisas. Así como me encantaría volver a sus brazos, aunque sepa que habría que comenzar todo de nuevo porque nada sigue adelante sin modificarse. Sentirnos por sobre los que son más jóvenes es una actitud errada de dominación. Cada uno tiene que construir su mundo de manera autónoma. No hay ninguna diferencia con esa superioridad delirante que algunos van señalando sobre los animales o las mujeres o una cierta religión o un cierto color de piel. Como si ser joven implicara no ser todavía un ser humano. Más bien un objeto de uso, y no un sujeto de derechos, que merece también ser cuidado, como todos los demás. Mejor nos quedamos callados y escuchamos, por una vez. No seducimos a nadie con nuestros sermones ridículos.

IV

Es verdad que duele saber todo lo que hemos hecho pésimo. Dan ganas de no escuchar a veces. La democracia nos seduce, y sin embargo reprimimos, rompemos, no escuchamos, oprimimos. ¿No nos seduce tanto? ¿Tenemos miedo de la democracia? ¿De que nos digan a la cara la lista de errores? ¿De enterarnos de lo que no ha sido fácil, o ha costado a los demás y nuestra responsabilidad está ahí presente? A mí lo que me está poniendo ligeramente nerviosa es ver las posibles similitudes entre el escenario electoral del país en el que vivo y el pasado escenario electoral del país en el que nací. Ya sabemos cómo terminó eso: no muy bien. Terminó más o menos. De hecho, terminó de una de las peores maneras posibles, lo que es bastante. Aquí no le están poniendo mucho esfuerzo

para que eso no ocurra. ¿Les parece una amenaza banal? ¿Un problema, pero no el fin del mundo? Por mientras, que se callen esos adolescentes que no saben de lo que están hablando. Por mientras, la policía mal organizada y el país en llamas. Por mientras, ocultemos la manifestación pacífica multitudinaria y que el mundo entero vea cómo se comportan estos salvajes franceses que no creen en la república. Nos cuesta la democracia. Nos sale difícil. Hablamos de ella con alegría, y luego cuando el otro no opina como nosotros, todo termina. Hasta ahí no más llegamos. Escuchar los errores, jamás, dar el brazo a torcer, imposible. En relación a los derechos de las mujeres, que están retrocediendo en manos de aquellos que más temen a la democracia, tal vez no hicimos algo mal, sino que lo hicimos demasiado bien, y por eso la respuesta (momentánea) de retroceso. Lo alegre es que una vez las cosas fueron dichas no hay vuelta atrás. La organización de la sociedad ya se modificó, ahora queda insistir con estrategia para afirmar aquella gran revolución que fue creada. Optimismo no me falta hoy. Me seduce la idea de optimismo. El aluvión fue muy grande para ignorarlo. En la democracia hay que insistir. Porque su ausencia es tenaz y gusta de instalarse. Tal vez falta comprender que no hay dos campos estancos. Más bien, más o menos democracia. Y ahí todos fallamos. Pero el Estado no puede fallar.

V

No lo puedo olvidar. Es un hecho. Como si no fuese suficiente la policía represiva y desorganizada y la amenaza de la extrema derecha. El frío instalado y las hojas en el suelo. El deseo se crea. Esa es la seducción. Como proyectar una obra de arte. El deseo no se crea para nada. El deseo te aniquila simplemente. Como una bomba lacrimógena que te llega en la cabeza. Como una sala de clases atestada de alumnos y no comprendes en absoluto de lo que se está hablando. Como la falta de una mesa y una silla para escribir unas palabras que necesitas decir. Los eventos van siempre repitiéndose, como aquel deseo testarudo. Me seduce la idea de la democracia, y me seduce la idea de su cuerpo. De cuando en cuando no comprendo bien la idea de la ausencia. La sensación de la ausencia. El otoño es por definición la estación de la ausencia. Es como si esos colores tomaran la forma de lo olvidado para volver a materializarse. Salir a las calles para decir: esto nos hace falta. Gritarlo al viento para que se haga vendaval. Escribirlo en libros para que la sugerencia se vuelva promesa. Se vuelva pacto que incita. Cuando el deseo es grande todas las estaciones son las de la ausencia. Esta tiene sus particularidades. La noche se adelanta y podemos creer que no habrá salida. Que el deseo jamás tomará cuerpo. Crece el deseo y a veces crece el silencio. Crece el frío y la necesidad de calor. Se

distorsiona la música y parece palo que golpea el pecho. Decimos, de acuerdo, ¿y esto era la democracia?, ¿y esto era el amor? ¿Qué eran? Queremos evocarla, queremos sentirlo. Hablo y me llega una granada de ruido. Hablo y toda posibilidad se aleja. Cómo decir. Cómo se evocan las palabras en la estación de la ausencia. En la temporada del silencio. Cómo decir con aquellas cuerdas vocales que bailan al ritmo de la pasión. Que imitan las hojas cayendo y esos colores del vacío. Contener la pasión es batalla perdida. Sobre todo, cuando nace de aquellas peticiones que tienen su raíz en la desesperación. Hablamos para enunciar un presente que se nos escapa. Compuesto del capricho de querer seguir existiendo. Seducir no es suficiente en la estación de la ausencia. Actuar es una vía.

VI

La lluvia se decidió a llegar y quedarse. Tal vez algo más se decidió a llegar y quedarse. La expectativa, la razón, el delirio. La contextura de existir es multicolor como las hojas de los árboles en la estación de la ausencia. Verde, amarillo, café, naranjo, rojo, resistiendo a la caída, como tu recuerdo. La evocación de tu risa y de aquella voz tuya que me abrasa. Las perspectivas son cromáticas, variantes de intensidades distintas que nos agarran por el cuello. Nos mantienen en el aire para despertarnos. Adónde pretendes ir. Existe una cierta voz interior que cuestiona aquella caída y aquella multiplicidad de matices. La estación de la ausencia es simplemente distinta. Permite otras cosas. Saber que hemos amado, por ejemplo. No intento seducirlo, esta es la temporada de las ramas desnudas. No hay corazas, no hay escudos. Sólo queda el sentimiento. Frente a frente a la existencia. No hay sucedáneos, no hay evasiones. Un gran sentimiento observando el tiempo. Rebelde a los embistes de los acontecimientos. Un gran sentimiento autónomo, capaz de valerse por sí mismo. Un gran sentimiento íntimo como aquello que apenas nos atrevemos a confesarnos a nosotros mismos. Baby, you're all that I want, canta Bryan Adams. I could spend my life in this sweet surrender, canta Aerosmith. Cuando no queda nada surge tal vez lo que siempre estuvo. Ese entusiasmo de habitar la vida. De conversar por horas para extraer algún sentido. Esa reverencia a los eventos que nos transforman. Ese encuentro en lo más esencial que hemos conocido. El otoño es brutal como el hecho de haberte perdido. Es feroz como la posibilidad incierta de reencontrarte. Escondido tras esa muralla de exigencias y aspiraciones. Mi anhelo es simple como un charco de agua en el suelo. Refleja mis ganas de ti que regresan como esta estación del diluvio. Qué es un horizonte. Esta temporada no da cabida a tal asunto, sólo sabe de deseo aprisionado en un cuerpo que vibra. Nunca he comprendido esta temporada, pero no me engaño, trae en su seno palabras sinceras. Palabras que siempre estuvieron esperando ahí para ti. En

definitiva, nada se modifica, aunque parece que va a modificarse. Mi existencia sería mejor a tu lado.

VII

Hubo momentos en que creí recuperarlo, pero existir tiene esa consistencia escurridiza. Tal vez lo particular del otoño es que disminuye la capacidad de transformar la vida en una novela, es como si la realidad hiciera su aparición para quedarse bien instalada. Para que no exista sublimación posible y sólo el hecho de dos palabras extraviadas ineludibles: te extraño. Por un lado existir no comporta sorpresas, esto ya lo sabía de antes. Pero estaba pensando en otras cosas. En novelas. Para qué vendernos simulacros, el tiempo es una entelequia, no tiene poder frente al sentimiento. Existir es terrible, totalmente atroz con esta carga del amor inconcluso. No tengo las destrezas necesarias para evadir el presente. Nunca aprendí esto. Como tampoco aprendí a olvidarte. Sólo tuve en mis manos aquellos atardeceres que me hicieron dejar de lado aquel amor que no quería llevar encima. Tarde o temprano regresa lo que fue de uno. Puede ser un cuerpo, o un recuerdo. Una ensoñación o un horizonte. Hubo esa intención que tomaba la forma del desastre. Lo importante es desorganizado. Estamos tan mal entrenados para lo relevante del existir. Vuelve el recuerdo y ya no sabemos ni cuál era nuestro nombre. Los atardeceres se confunden todos y creemos que llevaban por estandarte un solo rostro solitario que nos observa desde el final de cada página. Las ideas se mezclan y resultan en un solo confín firme como aquellas creencias tozudas que no sabemos ni de dónde aparecieron. Una especie de regresión a un estado de paraíso lejos de lo concreto de los fenómenos. Una poesía dispersa que intuimos, secundada por la imaginación desbordante. Por el amor que sabemos fue algo real, y como el otoño es real invita a estos sentimientos que saben abrirse camino para recuperarnos. A mí me habría gustado aprender a olvidarte, sin embargo. Entonces las hojas que caen no tendrían ese carácter de certeza. Esa noción de lo que quedó por llevar a cabo. Soñé lo más grande contigo. Una música que me acompaña hasta ahora, pero no comprende el concepto de que la existencia tiene materialidad. De que hay eventos que tal vez nunca van a ocurrir. Las novelas románticas nunca fue lo mío.

VIII

La verdad se abre paso siempre en relación a lo que importa. Creemos a veces que da lo mismo, y no. Tuvimos en nuestras manos una promesa que quedó suspendida. Que se escabulló hacia otros horizontes. Bailar al unísono fue una proyección que imaginamos. No sé exactamente en qué estábamos pensando. Tampoco lo sé ahora. Sólo dejo que el otoño me sugiera salidas. Que la lluvia acune esa incertidumbre y me deje algo para cobijarme. La música siempre me termina acompañando. La que conocí contigo, y otra música. Todas me llevan hacia ti, sin embargo, en esta estación de las hojas multicolores. El silencio acordado cae como gotas que me dan en el pelo mojado, de esta agua que no cesa de surgir de las nubes. Conocí lo que son las nubes contigo. Las conocí bien. No me importa, conocí también otras cosas. La ausencia de nubes. Las tormentas eléctricas y los ríos caudalosos. Un cierto sentido de la vida con el que estaba de acuerdo. Fue en ese espacio donde nos encontramos. Donde la música tenía sentido. Donde la literatura era sin cesar sugerencia. Donde el amor era urgencia. Donde era posibilidad de existir sin resguardos. Cada canción delineaba el paraíso de que había algo más. Siempre algo más. Por descubrir, por inventar, por crear, por disfrutar. Las promesas se acabaron todas, pero quién sabe. Nunca fuimos diestros en el arte de comprender cómo se maneja el tiempo. Cuáles son sus trampas y emboscadas. Algo estático tal vez. Que no deja de transcurrir, sin moverse. El sentido de existir nos guiña el ojo siempre desde lejos, para que vayamos a buscarlo. Es lo que hicimos. Por un momento creímos tenerlo entre los brazos. Pero luego cuál era. Partimos a otros quehaceres, porque el tiempo no se detenía. Sólo se detuvo ese tiempo que estuvimos juntos y que prometió aspectos que no llegaron. Lo inconcluso del amor es lo que está en disputa. Eso no se puede saber de antemano. Sólo sentirlo. Imaginar nuevas canciones cayendo como hojas a la tierra mojada. Camino con mi paraguas por la ciudad cerrada. No quiero que las gotas me caigan todas encima. Tengo suficiente con tu voz que me asalta en los pasajes tenebrosos. El sentido fue una canción que no he olvidado.

IX

No hay tregua posible al oficio de vivir. Si yo tuviera algo más que estas palabras en el aire, perdidas en su camino a casa. Lo incomprensible toma la forma de estación cuando no sabe adónde ir. No hay reposo, está claro. Esa expectativa es algo que no termina de asentarse. Lo raro es cuando tu sonrisa toma el contorno del poema. Cuando tu fisonomía se vuelve silueta del horizonte. Hay ocasiones en que el humor no alcanza ante la grandeza del sentimiento. Se queda observando perplejo. Tan larga una existencia, para quedarse sin herramientas cuando es más necesario. De qué me han

servido estos 45 años si en la manera cómo el destino está cifrado no puedo extraer tu nombre. Para qué creer que el tiempo es lineal si todo converge en un solo punto. Si el recorrido se difumina y ya no sé para dónde iba. Cómo confiar si todo adquiere el aspecto de la futilidad salvo aquellas palabras que una vez pronunciamos. Si veo el sol que aparece pero sólo se asemeja a tu sonrisa. No he aprendido nada, en definitiva. He estado autorizando el tiempo a transcurrir para atiborrarlo de frases que reflejen el peso de la comprensión imposible. Soy como un árbol desprovisto de hojas. Cerros de ellas en la tierra húmeda. Caigo como aquella que se balancea en el viento. Es una brisa suave pero concluyente. Se lleva las hojas, no hay vuelta atrás. Las ramas sin abrigo son idénticas a mis brazos. Estáticas en una mueca del deseo sostenido. Imitan mi corazón a la deriva. La literatura se inventó para resguardarse en los días fríos, no tengo dudas. Se inventó para que el sentimiento no quedara aprisionado a su suerte en el pecho. Necesito alcanzarte. Sentir tus caricias y el susurro de tu voz en mi oído. Saber que tu cuerpo existe aún en esta dimensión. Quisiera que tu boca roce mi cuello. Un escalofrío que me despierte de este letargo del suplicio. Recuerdo tus manos en detalle. La configuración de tus dedos y la sensación de tu piel. La profundidad de tu voz y tu humor absoluto. Es extraño cómo todo comienza a hacerse grande cuando el deseo se instala. El amor es lo más misterioso de existir. Se abre camino como río desbocado. La catarsis es inminente.

X

Es seductora la idea de entregarse al deseo como una condena. No sé si es real. Tiene consistencia. Este silencio impuesto me carcome. La música toma la estructura de tu cuerpo. El reflejo del tímido sol en el agua que sale entre las nubes es un bálsamo de los grandes acordes. Me gustaría que este habitar los días no siguiera siendo con tu ausencia. Cada día es un día más sin tus palabras. Cada segundo es una frase que no llega. Qué haría sin la literatura para que imite al deseo. Se anunciaba el alba, y sólo tengo en mis manos el otoño. Sólo tengo letras y letras de canciones que hablan del secreto que compartimos. Este amor impermeable al tiempo. Esta vibración del pecho que se parece a estar vivo. A una razón para seguir. Para que cada mañana esté poblada de aquel anhelo invisible. En el proceder de los mecanismos hay una cierta evidencia. Una proposición de esa exploración más acabada. Por un lado me alegro que cumplir años sea decantar lo relevante. Pero cuál es el precio. Centellean las olas para abstraerme de la pasión que me embarga. Entre las líneas encuentro consuelo. Posibilidad de redención. No voy a renunciar, ya lo sé. Cargaré con una certeza autónoma a los acontecimientos. Ahora sé que el amor es compatible con la vida. Que la literatura es tan sólo cauce de esperanza.

Intento de libertad y renacimiento. Siempre es volver a comenzar. Me gustaría que fuera contigo. Con este sol que sale entre las nubes. Con el agua que veo por mi amplia ventana. Este río que se manifiesta en cada vuelta. Para qué nos traen a este circo del existir. Quiero creer que hay un sentido. Sé que lo tuve una vez en tus brazos. En esa promesa de los descubrimientos infinitos. De la música sin final. ¿Y para qué? Si todo terminó. Si ya no puedo evocar lo que era tu abrazo. El temor de aquellos atardeceres sin tu voz es algo que me persigue. No quisiera que eso continúe. Pero no me engaño, dejé de lado hace tiempo las novelas románticas. Esta es diferente. En estas páginas es un seguir a la seducción para que nazca la bienaventuranza sin hundirse en el deseo. No creo que sea una condena. Más bien una coincidencia implacable. Contigo la casualidad encontró su significado.

XI

Como la democracia es algo a ejercer, nosotrxs nos reunimos y la llevamos a cabo. Hablamos de un país que recorre las calles en busca de un mejor pasar para quienes lo habitan y nuestra contribución en este grito colectivo. De temporales sabemos y podemos aportar el impulso que tan bien aprendimos. Estamos en nuestro país, eso es lo bueno. Que algunxs crean que no es así no nos hace mella. País es probablemente donde uno está. Donde uno intenta construir un futuro. Donde el presente puebla el corazón de una esperanza a veces olvidada. Nosotrxs vinimos a quedarnos porque eso es un derecho. Este país es el nuestro y lo queremos como tal. Conocemos la falta de democracia y en eso no se transige jamás. Esta tiene que quedarse. Por eso nos afanamos en reunirnos, para que no se vaya ahora, para que no se vaya en abril. Una democracia trata sobre resguardar el orden público, pero trata también y sobre todo, acerca de crear algo entre todxs. Pero entre todxs. No tal vez entre todxs y sólo algunxs. Tal vez entre todxs y para nada todxs. En ese todxs estamos nosotrxs, alegres de que este sea nuestro país. En ese todxs van aquellxs estudiantes que van señalando que aquel futuro se ve cerrado, como aquella posibilidad de manifestar por quienes gobiernan. Prohibir las calles nunca ha sido la vía. Ya sabemos adónde lleva eso, y las salas siguen siendo frías o hirviendo en una canícula desatada por esas mismas fuerzas de la catástrofe. A veces cuesta escuchar, pero entonces cuál es el nuevo nombre de un país organizado como república. El orden público es una razón ambigua para suprimir lo que debe ser escuchado. En su nombre se han cometido grandes atrocidades. Venimos de regímenes autoritarios, así es que sobre esto podemos dar cátedra. Una cátedra humilde, como quien sabe que el género humano es complejo como la vida. Pero no se transige. Porque la democracia es lo que tenemos y

nos aferramos a ella. Nos aferramos porque sabemos que existir sólo es posible con ella. Como a un mástil nos aferramos, y ejercemos esa conversación infinita.

XII

Por dónde empezar cuando se ha perdido todo pero se ha ganado tanto. Lo brillante del presente neutro es que jamás es neutro. Hay sin embargo en ocasiones esa sensación de la suspensión absoluta. De ir remando y cuándo se van atando esos cabos. Una sensación de playa interminable y qué es lo que llevamos todavía encima. De horizonte lejano y cuándo es llegar. A veces no sé si llegué realmente a algún lado. ¿Es esta indicación arbitraria? ¿Cuándo se llega cuando falta tanto? Hay en la militancia un eterno recomenzar. Jamás fijar límites. Pero cuándo es llegar. ¿Cada vez que finaliza una conversación? ¿Cada vez que se traza una nueva ley? ¿Cada gesto completo que libera a alguien de un potencial yugo? Dónde está el límite. La militancia corroe pero más da fuerza. Si la vida me fue dada, no veo por qué no tendría que decir que no puede ser quitada. Hay sin embargo un trazo aún más insondable. Esta nos pertenece de manera completa. Tampoco puede ser arrebatada su integridad. Las prohibiciones son peligrosas en todo orden de cosas. Una pareja posesiva, un gobierno autoritario, un partido racista. La raíz es la concepción errada de dominio. No nos pertenecemos ni a nosotros mismos, para decidir sobre el cuerpo de los demás. Hoy un individuo abrió fuego desde su automóvil a unas personas porque estimó que aquellas facciones no eran dignas de existir. Una hipótesis simple, esas personas, como no se parecen a mí, mejor que perezcan. Desprovista de lógica, por supuesto. Pero cuándo ha sido lógico el racismo. Es lo más irracional que hay. Algo bien instalado en los partidos que temen a la integridad. Estamos hechos de fragmentos. Francia es un país multicultural donde se insiste en un universal falso. Una caricatura además anticuada. En Francia, el modelo de la asimilación tiende a ocultar en parte nuestra diversidad social, escribe Michelle Perrot, los extranjeros que llegan a Francia son naturalizados: en los hechos, se reprimen las diferencias. Los países son movimiento, como todo lo demás. Elegir lo unívoco peligra el equívoco. Nada más indeseable que ser una caricatura de uno mismo.

XIII

Las hojas adquieren el color del fuego en la estación del movimiento. Antes de morir quieren haber conocido el amor. Quieren irse con el viento para conocer la

emancipación. De todas maneras, saben que un día será el final. Pero el presente es lo que las impulsa. La de las hojas rojas es una estación que envuelve. Una estación eléctrica que da el calor del grito colectivo, de la conversación infinita, del amor que enciende. Nunca la he entendido bien, pero da lo mismo. Dejo que me envuelva. Me seduce la idea del amor que abrasa. Me seduce la idea de modificar este planeta ambiguo, de belleza e infierno. Hace treinta años conocí el amor por primera vez. Ahora ya no sé qué es, no importa. Voy a descubrirlo. Hace treinta años en las hojas rojas. No quiero que sea igual ahora. El planeta ha cambiado, por qué no habría de cambiar yo misma. Si cambiara como el planeta tendría que ser un amor hirviendo. Un amor de hojas rojas extraviadas. A mí me gusta cambiar. Sobre todo, cuando el amor no me está enseñando nada. Es el caso de este amor testarudo sin consistencia real.

XIV

El estadio más avanzado de nuestra locura fue creer que ese reencuentro era posible. La seducción de lo perdido. Tal vez lo perdido debe darse por perdido. Qué contiene un amor que no es posible abandonar. Debe contener algo importante. Algo que tuvimos y nos transformó. Algo que nos mostró una sustancia real. Qué es lo real. La música. La seducción de que cada día sea distinto. El amor es muy parecido a la locura. Esto es locura, pero también es amor. Es más amor que cualquier desvarío. Es amor con todas sus letras. Amor con todos sus componentes. No voy a renunciar, no puedo. And what can I say, but I'm wired this way, and you're wired to me, canta Ani DiFranco. Miente, si quieres. Sigue mintiendo. A quién engañas. ¿A ti mismo? ¿A alguien más? Si no te conociera podría bailar con el espectáculo. Ha sido muy largo como para bailar al compás. La danza del extravío. Tal vez eres eso y yo vi otra cosa. Quizá me equivoqué. Quizá te equivocaste. Yo no voy a mentirme más. No voy a escapar. La estación de las hojas rojas contiene esas ramas desnudas. Lo perdido y tal vez encontrado.

XV

Me gustaría renunciar, sin embargo. Tener esa fuerza de dejar lo pasado. De no engañarme con un futuro posible. El calor de este verano abrió vertientes nuevas en la realidad. Llegó tu voz para interceptar un presente en llamas. Caí en cuenta que se puede escapar más de una década, pero no para siempre. Tarde o temprano llegan las preguntas. Esto qué era. Qué fue lo que pasó. Era real o irreal. Qué es. Quizá lo más

complicado era haber eliminado esa larga temporada, sin comprenderla del todo. Estaba haciendo otras cosas. Era el momento yo creo, no valía la pena hacerse esas preguntas. Junto con tu voz volvieron todas. Una por una. Se crearon nuevas preguntas. La ciudad ardiendo. Las preguntas se extendieron hasta la caída de las hojas. Caían las hojas como preguntas. Yo tengo paciencia para las preguntas. Convivo con ellas. Me aferro a la capacidad de formularlas, lo que me abre nuevos horizontes. Donde se expande la dimensión de lo posible, aunque luego concluya que no lo era verdaderamente. Respondo con lo que tengo, intuiciones, certezas. El presente elástico me autoriza el baile.

XVI

No quiero seducirlo, lo juro. Todo es real. Su voz dejó mi corazón convertido en un vendaval. Mi corazón perplejo en esta estación de las hojas rojas de fuego. En esta estación del baile en las calles. Me espera tal vez otra temporada en el infierno. Su amor nunca fue calma. No lo es tampoco ahora que volvió a penetrarlo. Estaba prohibida su entrada. Existen esas artimañas: prohibir. Todo se desborda. Maldita estación del desastre. Una existencia tranquila, era mi aspiración. Se me prohibió. Quizá fui yo, que siempre estoy intentando comprender el pasado. Que abro puertas hacia otras dimensiones. Qué es lo que busco. ¿Lo que perdí? ¿Lo que podría venir? No sé en qué punto del mapa convergen esas dos preguntas. Si cada una es autónoma. Si se mezclan. Abrí esa puerta, es cierto. Vivo abriendo puertas. Cerrando también. A qué hora es tu llamada. ¿A la hora del vacío? ¿A la hora de la primavera? Esta es la estación de las hojas de fuego que se precipitan al viento. Las observo y sé que van al unísono con lo que contiene mi corazón. No comprender no impide esa llamada.

XVII

Gran sol hoy en Lyon. Gracias, Brasil. No estaba todo dicho. Yo quiero ver muchos más delirantes por ahí bailando en una calle cualquiera, canta Charly García, la alegría no es sólo brasilera. Hace casi un año ganaba la extrema derecha en el país en el que nací. Ayer se derrotaba a la extrema derecha en ese país que adoro, el que he recorrido en varias oportunidades, siempre con una alegría desbordante. Estuve un verano en Salvador de Bahia, otro verano en Florianópolis, otro verano en Rio de Janeiro. Aprendiendo esa bella lengua, intentando comprender aquellas culturas que pueblan ese

inmenso país. Siempre fue el éxtasis. Me habría quedado viviendo en Rio de Janeiro. Prometí hacerlo algún día. Ayer fue un gran día. Enorme carnaval. De aquí en adelante son los triunfos de la democracia. Cómo olvidar el éxtasis de estar vivo. Presiento el fin de un amor en la era del color, canta Charly García. Latinoamérica es innumerable y está unida. América completa, unida. No hay que confundirse, Estados Unidos no es América. Estados Unidos está en un fragmento de América. La alegría es brasilera, americana y planetaria.

XVIII

Voy buscando el placer de estar vivo, canta Charly García. Penetra en sueños, como este sol entre las nubes. Luego en el día, cómo sacarme de la piel esas imágenes. Ese encuentro onírico de su cuerpo con el mío. Lo deseo, como aquella trama improvisada en la noche. Aquel bailar juntos y las sugerencias pronunciadas. No entiendo por qué estoy atrapada en su abrazo. Por qué su voz me condenó a este llevarlo encima, sobre la espalda, en el cuello, en las manos, en los labios, en la lengua. Mi cerebro completo contiene sus llamadas. Su esfuerzo de alcanzar la dimensión incognoscible. Hago cualquier plan con tal de saber que podré olvidarlo. Pero eso yo ya lo había realizado. Por qué esa insistencia. Existe acaso tal cosa como lo inconcluso, lo pendiente. ¿Una mentira? ¿Algo creado en el anhelo circular? ¿En el verano de fuego y en el otoño de las hojas de la pasión? Su voz me enciende, está claro. La posibilidad de tenerlo frente a mis ojos. De volver a esa música que tan alto me hizo volar. Hoy este sol me anuncia nuevas vertientes del paraíso. Cada día es distinto, pero él está ahora instalado en la totalidad.

XIX

Estas fantasías son muy distintas. Este es un otoño diferente. Estas hojas son de fuego, no hay infierno. Esto se parece más al amor. Muy lejos del vil pasatiempo. La serenidad no se ha movido de su lugar. Existe una especie de certeza que me calma. No estoy seduciendo a nadie. No he dicho nada que originalmente no haya sugerido. Estas palabras son una prolongación de la música, eso es todo. La música que guardo. La que siento y observo. Lo que se ha vuelto irreal es el paso del tiempo. Perdió consistencia. No sé cuánto ha transcurrido. En el cuerpo se siente igual que en aquellos otros momentos. Los que yo lo tuve en mis brazos. Temprano llega la noche. También eso perdió fuerza.

Adquirí la capacidad de flotar con mis palabras y su voz a cualquier hora del día. Bajo el sol o la lluvia. Lo que cuenta es la música. Me sostienen los acordes de Ani DiFranco, la manera cómo articula atmósferas que se acoplan al presente como si cada segundo estuviera cosido a esas letras. Estamos cosidos por la misma estrella, como escribió Vicente Huidobro, estamos cosidos por la misma música tendida, de uno a otro. Todo fue real. Todo nació y está ahí. Esas islas, ese oasis. Lo perdí sin perderlo. Vuelve en sueños.

XX

Estuvimos en una cascada, bajo el agua que caía, en ese clima húmedo. Cuál era nuestra edad, cuáles eran las expectativas. Era la edad de las expectativas. ¿Hay una edad de las expectativas? ¿Bajo qué cascada se recrean las emociones? Ese clima hirviendo fue el de los secretos. El del agua tibia al volver de la arena cálida. De esas olas transparentes. Nuestros cuerpos se encontraban cuando el sol caía al atardecer. El sonido de los insectos en el letargo estival. Frutas y la isla desierta. Esos senderos entre los árboles tropicales. El agua que caía y tu abrazo. De cascadas no sabía en ese momento. El rumor de aquellos mamíferos del alto de las ramas. El susurro de esas plantas carnívoras. No sabía que unos meses después te perdería en el abismo. Esa música de las guitarras se detendría. La cascada, lejos. El camino a casa. El largo camino a casa, por la selva densa. La arena en los pies descalzos. La arena en el cuerpo. La playa interminable. Cuántos años transitando por ella. Por aquella selva impenetrable. Esos atardeceres de los insectos tropicales. De la cascada infinita. El eco de la música que regresa al dar con la roca. No sé en cuál de las cavidades de mi corazón se almacena esa reverberación.

XXI

Hoy en la mañana brillante sol de nuevo, el café con un sabor exquisito, y puse mis discos de bossa nova. Soñé con esa calma, esas playas, esas utopías, ese porvenir posible. Agradecí, sobre todo, a este mundo que resiste a venirse abajo. En Chile, nuevos tornados, granizos y avalanchas. Extraños proyectos de ley criminales, como penalizar las supuestas denuncias falsas de violencia sexual, soltar a los abusadores y dejarlos en las calles. No me hago ilusiones con la extrema derecha, nunca me las hice, al contrario. Prefiero quedarme hoy con la bossa nova, para olvidar por un momento el trago amargo, y el hecho de que los del otro lado no hayan sido capaces de evitar esa catástrofe,

oportunidades hubo. Varias mujeres candidatas, todas impecables, incluso la de la derecha. Pero no, la mansión embrujada, como halloween, que se acerca. Monstruos en la noche queriendo guiar a un país hacia la explosión ambiental. Va bien encaminado el proyecto. Espero que la izquierda esté cada día que pasa pensando intensamente en cómo va a arreglar ese problema. En realidad, cualquier persona que quiera a ese país tiene que ponerse a pensar intensamente, y actuar. Cualquier persona que atesore la verdadera libertad.

XXII

Café esta mañana con Elis Regina. Sol absoluto en Lyon de nuevo. Un disco que compré hace muchos años en ese país poderoso, igual que la voz de ella. Aquella voz apagada tal vez por la represión en su país, dos años después de mi nacimiento. A los veinte años escuchaba este mismo disco en mi habitación. Me gustaba la canción "Casa no campo", sobre todo cuando dice: Eu quero uma casa no campo, meus discos e livros e nada mais. Me parecía una vida perfecta, no tanto por la casa en el campo, sino por los discos y los libros y nada más. Veinticinco años después estoy junto al río en mi casa con mis discos y mis libros y nada más, lejos de aquellas playas y de aquella ciudad donde mis manos recibieron por primera vez esa voz de Elis Regina. Voz que me siguió hasta aquí para decirme: Onde eu possa ficar no tamanho da paz, e tenha somente a certeza, dos amigos do peito e nada mais, e tenha somente a certeza, dos limites do corpo e nada mais. Me siento como con los pies en la arena, las olas, el mar brillante con el reflejo de ese sol que calienta. Elis Regina cantando. Sin duda lo estaría haciendo de estar aquí, en su casa en el campo, donde poder sentirse en paz.

XXIII

Yo el fin de semana en la lluvia interminable estaba considerando que seguir era tenebroso como el presente, y esta semana intenso sol y el autoritarismo retrocede. Hay otra disposición. Elis Regina sigue cantando. Ya sabía yo que no había que rendirse, pero a veces no es tan fácil. Para nada fácil. A veces una tarea ardua y escabrosa, como la noche más oscura. Como no perder la cabeza cuando él me escribe: difícil. De antes ya sé que esto se trata de perderla todas las veces. Tuve a bien limitarlo, pero qué es el tiempo. Todo está intacto, igual que ese mecanismo del presagio carnavalesco. Qué me importan los signos de la noche, y la raíz y el eco funerario que tengan en mi pecho, escribió Vicente

Huidobro, tengo una atmósfera propia en tu aliento, la fabulosa seguridad de tu mirada con sus constelaciones íntimas. No hay remedio posible a los amores de cascada. De selva con criaturas que gritan a la luz de la luna. Pueblos entre la vegetación densa y la arena de la costa. En esos lugares se nos vino encima la realidad. En esos lugares de constelaciones a medio hacer, a medio terminar. Mi mirada lo busca, mi sed de la aventura infinita.

XXIV

O teu corpo é luz, sedução, poema divino, cheio de esplendor, canta Elis Regina, teu sorriso prende, inebria e entontece, és fascinação, amor. Tu sonrisa cautiva, embriaga y aturde. Nada menos. Siempre hay que ser enfático. Para llegar más lejos. No ha clareado el día y estoy con Elis Regina. Se cierne la jornada y yo estoy con Vicente Huidobro. Si tú murieras, las estrellas a pesar de su lámpara encendida, perderían el camino ¿Qué sería del universo?, escribe. Tantas estrellas pasadas por el harnero del mar, nada tiene entonces semejante emoción, escribe Huidobro. Os sonhos mais lindos sonhei, de quimeras mil, um castelo ergui, canta Elis Regina, e no teu olhar, tonto de emoção, com sofreguidão, mil venturas previ. Y en tu mirada, embriagada de emoción, con impaciencia, mil alegrías preví. Llegó la luminosidad lóbrega del alba. Poco se detiene para transformarse. Exacto al paso por la selva. A ese baile junto al fuego. Emoción y sonrisa, y cuál era el camino. Bajo la catarata, comprender la encrucijada. El sostenerse en una rama en equilibrio. Suspender el presente para trazar la historia.

XXV

La seducción es el arte del extravío, la sed del deseo. Un cielo sin nubes sobre nuestras cabezas. Las hojas todas modificadas ya, a punto de caer. Noche de brujas se nos viene encima. Aquel día de los muertos vivientes. Ese limbo de la pasión desatada. Plantar la semilla y ver la mazorca extenderse. Invoco a los espíritus para que comience el carnaval. Para qué las preguntas. Las pociones mágicas ingerirlas. No puede culparme, el tema de la fantasía lo inventamos juntos. En un mismo momento. Ya no hay recriminaciones mutuas. Todo está perdonado. Pero abierto, como la vida. Qué sería del universo, repetir. Huidobro comprendió bien las maquinaciones del deseo. No hay seducción cuando se ama, es improvisación y descampado. Selva que se cierra. Arena que absorbe. Sustancia que se introduce en la piel. Líquido que quema. Fogata bajo las

estrellas expectantes. La premura de respuestas en cascada. La urgencia de certezas encontradas. Un día sucede. Es misterioso como los fragmentos del existir. Alineados como hormigas por el calor tropical. Alcanzando la copa del árbol, su savia, su sonrisa, su cuello, su mirada explosiva.

XXVI

Sé que soy capaz de amar. Quiero dejar consignado este hecho. No quiero que se me suba al barco equivocado. Cuánto camino hasta aquí. Hasta este puerto averiado por la lluvia. Pero yo puedo hacerlo. Amarillo y azul intenso en el viento. Movimiento ondulante como la emoción de la posibilidad de tu encuentro. Algo zigzagueante y mortal. Una brisa definitiva como tu partida. Una caminata por el borde del río para olvidar. Aquella hazaña imposible. Renuncié a las victorias. Me declaro cautiva de la casualidad que nos ubicó frente a frente. De la llamada de tu voz perpleja. De la seguridad de tu mirada en el abismo. Tampoco comprendes nada, para qué vamos a sacarnos la suerte entre adoradores de nubes, entre constructores de castillos de reinos extintos. No hay nada y eso qué importa. Fuiste tú el que comenzó con esta vuelta a casa sin destino conocido. Te seguí, ese fue mi error. El vapor de la catarata me nubló el cerebro. Esa vegetación a los pies de la roca adherida a la causalidad. El efecto de tu voz en mi cuerpo hizo el resto. Perdí la contienda enseguida. Ya no quiero ganar. Sólo quiero volver a casa.

XXVII

Lo sabías tal vez, por eso fue tu sonrisa, tu uno y otro paso en falso, y vuelta a comenzar. Yo no lo sabía. No intuyo los precipicios con la precisión de un relojero sus maniobras. De hecho, el tiempo, intento mantenerme al margen, imagínate mi locura. Imaginarme en tus brazos, imagínate. Cargo la música que creamos. No pude soltarla cuando era el momento. No lo voy a hacer ahora, es demasiado tarde. Comienza la segunda parte de mi vida y sigo perdida en tus cuerdas vocales cuando vibran al compás del universo de tu mirada al alcance de mi cuerpo. La suavidad de tus propuestas extrañas, inverosímiles y atiborradas del edén brillante. Tu cuerpo compuesto del infinito sideral como poema que cala directo en la desesperación para eliminarla. El paraíso de tu cuerpo es esa caricia que espero. Esa conversación que me suspenda otra vez. No pido más. Take my hand, take my whole life too, como canta Elvis Presley. La primera vez que escuché esta canción supe que significaba algo monstruoso, algo que me

haría trizas, y sin embargo aquí estoy. Intentando delinear las palabras del deseo, del amor maldito. Seduciendo al presente yermo para que me salve de una caída asegurada.

XXVIII

No es mucho lo que tengo, pero es algo, y estoy dispuesta a compartirlo contigo. Estoy lista para que el amor me destruya una vez más. Para aquel pacto que prometimos. Para aquella primavera. Hagamos de cuenta que hay una sola vida, un único sol. A la vuelta de qué esquina te encuentro. En cuál café de la ensoñación fugaz. En qué estación revuelta. En cuál paseo desordenado. No tengo otro amor en mi corazón que este. Intuía que llegaría ese día. Siempre hay una primera vez. Aquel espacio que proyectamos, se abre ahora sitio entre el verde nítido. Si perdí la cordura es porque el sentimiento me guía. Sus tentáculos me rozan. Su cuerpo se fusiona a mi corazón que bombea. El sentimiento es la cara real del desastre. La motivación intacta de habitar los días. Llenarlos de música para subir una vez más al parnaso. Con él estoy dispuesta a todo. Definitivamente perdí la cordura. Hay que comenzar correctamente la segunda parte de la vida. Prioridades organizadas y la certeza de un camino compuesto de instantes, segundos del placer, la gloria y la amenaza de la nada. Estoy a mis anchas en la propuesta.

XXIX

Si todo se revela equivocado, qué importa. Es la segunda parte de la vida y todo recomienza. La seducción del presente, la promesa de lo grande, si uno supiera qué significa esto. Inventar, esa fantasía, juntos. La redención que buscábamos tal vez. La salvación a la debacle completa. Que nos quede el amor porque es lo que nos hizo vivir. Nos hizo resistir. Seguir al lado del camino para ver pasar la gente. Subirnos al tren, como en esa película, que vimos juntos. Los protagonistas se suben al tren. En qué condiciones. ¿Estamos para exigir? No sabemos hacer otra cosa. Prometer, aprendimos. Una y otra vez nos equivocamos. No importa. Es la segunda parte. Borrón y cuenta nueva. Para ser precisos. Que cada lágrima valga la pena. Cada sonrisa, cada creencia errada, cada anhelo, cada ensoñación, cada pacto sellado. I don't know why you came along, at such a perfect time, but if I let you hang around, I'm bound to lose my mind, canta Melody Gardot, because your hands may be strong, but the feeling's all wrong, your heart is as black as night. En esa oscuridad de la noche quiero fundirme contigo. En el encuentro

que abrasa. En la música que es saber de tu existencia. La seducción fue el error de creer en este amor inmortal.

Obras literarias de la autora

Los libros de poesía:

Hadas y realidades, 2007.

En el bosque y todos sus rincones, 2008.

Duende, 2008.

Femme/ Homme, 2009.

Textos para la iluminación, 2010.

La novela Antonia Serrat y el caos*, compuesta por los libros:*

Cambia el sentir un amante, 2011.

Antonia Serrat y el caos, 2012.

Menos locura y más romanticismo, 2013.

La serie de prosa y poesía Almendra*, compuesta por los libros:*

Al fin solos (Almendra en Barcelona, Amande à Lyon), 2014.

Du und ich. Almendra, la passion et le désespoir, 2015.

The Sun machine is coming down, and Almendra Flaubert and I are going to have a party, 2016.

La serie de prosa y poesía Mia Bélane a la intemperie*, compuesta por los libros:*

Mia Bélane a la intemperie, 2017.

Héloïse Balart-Perrier y el comienzo, 2018.

Océane R hacia lo humano ilimitado, 2019.

Ô ma Lisa la fête continue y podemos maravillarnos, 2020.

La novela Afuera*, compuesta por los libros:*

Afuera (o sin barandilla), 2016.

Un poco más afuera (o a la intemperie), 2017.

Definitivamente afuera (o en la mira), 2019.

Los libros de prosa y poesía:

El amor perfecto / L'amour parfait, 2019.

Amour chien pour les grands voyageurs de l'amour !, 2018.

La serie de prosa y poesía Relatos de bastardos*, compuesta por los libros:*

Relatos de bastardos y otros textos, 2020.

Relatos de bastardos II y otros textos, 2020.

La serie de prosa y poesía Cassandre*, compuesta por los libros:*

Cassandre de B. en résistance à Lyon, 2021.

Cassandre de B. et l'amour, la mort, le cataclysme, 2022.

Cassandre de B. y la posibilidad del amor, 2023.

Cassandre, 2023.

Los libros de prosa:

Love, 2023, edición trilingüe.

Serpaize, 2025, edición bilingüe.

La serie de prosa Caos*, compuesta por los libros:*

Caos, 2023.

Caos II, 2023.

Caos III, 2023.

Caos IV, 2023.

Caos V, 2023.

Caos VI, 2023.

Caos VII, 2023.

Caos VIII, 2023.

Caos IX, 2023.

Caos X, 2023.

La novela Lisa*, compuesta por los libros:*

Lisa, 2023.

Lisa II, 2023.

Lisa III, 2023.

Clarisse, 2023.

Clarisse II, 2023.

Clarisse III, 2023.

Jade, 2023.

Jade II, 2023.

Jade III, 2023.

Gabrielle, 2023.

Gabrielle II, 2023.

Gabrielle III, 2023.

Louise, 2023.

Louise II, 2023.

Louise III, 2023.

La serie de prosa Île Noire*, compuesta por los libros:*

Jazz, 2024.

Île Noire, 2024.

La serie de prosa Agustina*, compuesta por los libros:*

Agustina, 2024.

Margarita, 2024.

La serie de prosa Creatividad*, compuesta por los libros:*

Desarmar, 2024.

Creatividad, 2024.

Poesía, 2024.

Rock, 2024.

Euforia, 2024.

Éxtasis, 2024.

Los libros de prosa:

Aldo, 2024.

Hugo, 2024.

Chile, 2024.

Chile (writings and pictures), trilingual edition, 2024.

La novela Lisa en la mira, *compuesta por los libros:*

Lisa en la mira, 2024.

Eva, 2024.

Simone Lucie, 2024

La serie de prosa Uranie, *compuesta por los libros:*

Uranie, edición bilingüe, 2024.

Revolución 9, edición bilingüe, 2024.

Diotime, edición bilingüe, 2024.

Lo democrático-romántico, edición bilingüe, 2024.

Desire, edición bilingüe, 2024.

Alchimie, edición bilingüe, 2024.

Armendariz, edición bilingüe, 2024.

La novela-guion-poema:

La bibliothèque nomade, 2024.

La biblioteca nómade, 2024

La novela Lisa en la Rue des Fantasques, *compuesta por los libros:*

Camille, 2024.

Romane, 2024.

Lisa en la Rue des Fantasques, 2024.

La serie de prosa Literatura, *compuesta por los libros:*

Jean, 2025.

Doris May, 2025.

Literatura, 2025.

Activismo, 2025.

Escritora, 2025.

The Book Machine, 2025.

La novela Lisa y la intemperie feminista, *compuesta por los libros:*

Lisa y la intemperie feminista, 2025.

Virginie, 2025.

Doris, 2025.

Ani, 2025.

Héloïse, 2025.

Juliette, 2025.

Hanna, 2025.

Bell Gloria, 2025.

Nora, 2025.

Violette, 2025.

May, 2025.

Jane, 2025.

Los libros de prosa:

Andrea Armendariz, 2025.

Bruno, 2025.

La novela Lisa Barthes y la ficción, *compuesta por los libros:*

Lisa Barthes y la ficción, 2025.

Cosmos, 2025.

Parnaso, 2025.

Teatro, 2025.

Mito, 2025.

Ópera, 2025.

Fantasía, 2025.

Misterio, 2025.

Viaje, 2025.

La novela Lisa Lyon Barthes y el arte, *compuesta por los libros:*

Lisa Lyon Barthes y el arte, 2025.

Grandiosa mitología, 2025.

Maquinaria insólita, 2025.

Aparato complejo, 2025.

Forma fulminante, 2025.

Drama fascinante, 2025.

Furioso deseo, 2025.

La novela Lisa en el Planeta fantástico, *compuesta por los libros:*

Lisa en el Planeta fantástico, 2025.

Vitalidad animal, 2025.

Extravagante emoción, 2025.

La novela:

Planeta fantástico, 2025.

La serie de prosa Nunca la extrema derecha, *compuesta por los libros:*

Nunca la extrema derecha, 2025.

Jamás la cobardía fascista, 2025.

Contra la ultra derecha, 2025.

La novela Lisa y el vértigo, *compuesta por los libros:*

Lisa y el vértigo, 2025.

El año de la literatura, 2025.

Formas de imaginación, 2026.

La novela Lisa y el caos verdadero, *compuesta por los libros:*

Lisa y el caos verdadero, 2026.

Impulso perpetuo, 2026.

La expedición sigue, 2026.

Libre, 2026.

La novela Lisa y la pasión, *compuesta por los libros:*

Lisa y la pasión, 2026.

Aventura, 2026.

Revolución, 2026.

Fuga, 2026.

Piano, 2026.

Seducción, 2026.

Lyon, octubre de 2026.

La gran novela *Lisa*, está compuesta por las series de libros:

1. *Lisa* (2023)
2. *Lisa en la mira* (2024)
3. *Lisa en la Rue des Fantasques* (2024)
4. *Lisa y la intemperie feminista* (2025)
5. *Lisa Barthes y la ficción* (2025)
6. *Lisa Lyon Barthes y el arte* (2025)
7. *Lisa en el Planeta fantástico* (2025)
8. *Lisa y el vértigo* (2025)
9. *Lisa y el caos verdadero* (2026)
10. *Lisa y la pasión* (2026)

Los enlaces a los libros en formato digital en: http://antoniaserratyelcaos.blogspot.com/

φ
Fée Éditions
Intemperie Ediciones
Lyon